
Introducción

El occidente mexicano ha sido una región escasamente estudiada, tal vez por carecer de grandes desarrollos arquitectónicos. En comparación con los avances que se tienen en la investigación de otras culturas de Mesoamérica, se conoce poco de sus estructuras sociales y de sus manifestaciones culturales.

Por su abundancia y diversidad temática, la cerámica sigue siendo uno de los principales referentes culturales para su estudio y ubicación temporal. En años recientes, los principales trabajos para explicarnos los centros culturales del occidente mexicano han estado encaminados a encontrar relaciones con los patrones culturales de Mesoamérica, así como con las manifestaciones culturales de otros pueblos del norte de México.

Los artículos que presentamos en este número de *Estudios Jaliscienses*, tienen el objetivo principal de dar a conocer investigaciones actuales sobre el desarrollo de pueblos y culturas en los territorios de los hoy estados de Jalisco y Michoacán. Es el resultado de los trabajos que por años vienen desarrollando investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas y de la Universidad de Guadalajara y nos proporcionan diferentes perspectivas que en conjunto significan avances sustanciosos en los estudios del área.

Sus planteamientos son novedosos respecto de las formas en que se habían presentado los estudios arqueológicos. Marie-Areti Hers, con una experiencia de más de dos décadas en el estudio de la civilización desarrollada en el llamado cañón de Bolaños, nos da a conocer por qué Huejuquilla se convirtió en un lugar privilegiado de la sierra, así como las posibles relaciones entre los antiguos pueblos huicholes y los indios Hopi de Arizona. Este problema la lleva a identificar diferencias y similitudes entre los antiguos habitantes de Huejuquilla, llamados huistleños, y sus actuales habitantes, los huicholes. Hace también referencia a las relaciones regionales con Mesoamérica y La Quemada, evidentes en la cerámica, las formas arquitectónicas simples, ritos funerarios, así como en su iconografía de ideales guerreros. El artículo concluye que existen amplias afinidades entre las antiguas expresiones culturales de los huistleños y el pensamiento huichol actual, y reconoce su inserción en el mundo mesoamericano y en el de los indios Pueblo del suroeste de Estados Unidos.

El punto de vista que nos proporciona Verónica Hernández a partir de su análisis de la colección del Museo Tlallan, nos hace ver que la cerámica de las tumbas de tiro es el testimonio artístico más humano del pasado precolombino de México. La maestra Hernández señala cómo el gusto de los coleccionistas por piezas de gran tamaño, ha dejado de lado objetos como los que se localizan en el museo de Tala, en los que encuentra evidencias magistrales que nos revelan la sensibilidad, el modo de ver y conceptualizar el mundo, su transcurrir y la conciencia que tenían de sí mismos los habitantes de la región. Con el tratamiento estético de los objetos y esculturas que proceden de las tumbas de tiro, se avanza también más allá de lo descriptivo al encuentro de los valores artísticos de una cultura original.

Las nuevas teorías sobre los orígenes de Michoacán, de las que trata Patricia Carot, nos muestran así mismo las relaciones existentes con los pueblos mesoamericanos y del norte de México, y nos informa que los grupos que irrumpen en la región a partir del siglo IX y X no deben ser considerados como nómadas chichimecas sino como grupos de la misma cultura que regresan al lugar de salida de sus ancestros. Identifica esculturas en las que se mezclan divinidades mesoamericanas y otras que se relacionan con una tradición histórica de occidente. Observa también cómo en la última etapa, antes de la llegada de los españoles, los pueblos de Michoacán son hermanos del imperio mexica, adoptan a Chac Mool, el Tzompantli, los sacrificios humanos y el uso de arco y flecha.

Erich Cach, por su parte, nos entrega un ameno relato sobre la genealogía de Teuchitlán, en el que coincide con el resto de los autores en que las sociedades asentadas en el Valle de Tequila, adaptan a su economía local ideologías de corte mesoamericano que tienen expresiones específicas en la arquitectura y el arte, que se reflejan en el orden social, en el sistema de creencias y en el uso del tiempo y el espacio. Después de llevarnos por el llamado palacio del señor de Ocomo, concluye que esta fue una sociedad regional mesoamericana que durante su existencia se superpuso a otros grupos en el occidente de México.

Los textos ilustrados que aquí encontrarán, representan una síntesis de algunas líneas de investigación que sobre el tema y la región se realizan actualmente y van a contribuir para que tanto los especialistas como el público interesado en general tengan una visión alejada de las descripciones que antaño caracterizaron a este tipo de estudios, para invitarnos a profundizar en reflexiones sobre su estética, organización social y la vigencia de sus manifestaciones culturales.